



El trabajo de los hermanos Grimm se ha mantenido vigente por dos centurias. Los cuentos por ellos relatados enriquecieron a la Literatura alemana y son presentados en la actualidad en múltiples versiones, incluso cinematográficas.

Texto: César A. Patiño V.

Érase una vez, hace 200 años, que los hermanos Jacob y Wilhelm Grimm, que decidieron recorrer los territorios de Europa y de su natal Alemania. Estudiosos de la lengua, sabían que el sentido del oído y, sobre todo la virtud de escuchar, era la puerta sagrada para abrirse paso a un inmenso universo de hadas, duendes, dragones, reinas y brujas. Oculto en el laberinto de la memoria de humildes campesinos y agricultores estaba un cofre lleno de historias. Armados de su pluma, como si se tratase de una poderosa lanza, enfrentaron al inmenso ogro del olvido. Ríos de tinta corrieron sobre el campo de batalla de un blanco papel apergaminado dibujando las huellas de su titánica lucha.

El 20 de diciembre de 1812, publicaron su libro 'Cuentos para la infancia y el hogar', aunque sin mucho éxito. Las exquisitas fábulas detallaban –en ciertos pasajes– escenas de violencia e incluso con connotaciones sexuales las cuales se constituyeron en el elemento clave para que el público conservador de la época relegue la obra. Tres años después, Wilhelm recorta y pule los textos logrando la aceptación mundial. Luego se conocería que el objetivo, en un inicio, no fue dirigirse a un público infantil, sino más bien rescatar los relatos orales tradicionales de la región.

La trama que se desarrolla en varios de los cuentos está intencionalmente sesgada para incentivar en los niños valores que se conside-

ran éticos y morales. El mensaje es claro: no hay acción mala que no tenga repercusiones lamentables e incluso trágicas. Para el irrespeto y la desobediencia habrá un castigo preparado por el destino. En el cumplimiento de esta meta el principal recurso es el miedo. En 'Caperucita roja', relato publicado por Charles Perrault en 1697 y re-versionado por los hermanos Grimm, el personaje central padece las consecuencias de sus actos con la muerte de su abuela. El eje redaccional infunde un chantaje psicológico en las jovencitas de la época para que no se relacionen con hombres desconocidos o pertenecientes a las afueras de los linderos de sus comarcas. 'Blancanieves' es otro ejemplo de crueldad manifiesta y hasta extrema. En el relato original es la madre –y no la madrastra– quien busca acabar con la vida de su hija al sentirse amenazada por la belleza de la adolescente. Al final, la malvada mujer es obligada a bailar hasta la muerte con unas zapatillas de hierro caldeadas al rojo vivo.

En la actualidad, los cuentos de los hermanos Grimm han sido traducidos a 170 idiomas. La edición original, que reposa en Kassel (centro de Alemania) y ciudad en la cual los autores trabajaban como profesores universitarios, es una de las reliquias literarias y forma parte del Patrimonio Cultural de la Humanidad, desde el 2005. El 2013 ha sido declarado como el Año Grimm en tierras germanas.